



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11118

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNE 25 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ESTERADOS

La estereria de la calle de Campos verificara varias exposiciones de esteras siendo la 1.ª el domingo 27 del actual de 11 á 1 de la tarde.

¡YA VIENEN!

Por fin sabemos algo en concreto, con certeza, puesto que la noticia tiene el sello oficial.

Habian fantaseado tanto los grandes rotativos, respecto á la llegada á este puerto de los soldados de Marina, que se nos habia agolado la paciencia esperándolos, y comenzamos á experimentar desasosiego. Es el mar un traidor tan redomado.

Ahora ya no cabe duda; vienen ya. Casi estan tocando á las puertas de España, dondè amigos y parientes les esperan con los brazos abiertos.

Mañana, pasado ó al otro, lo mas tarde, los veremos aparecer por donde mismo los perdimos de vista hace tres años y medio. ¡Pero qué diferencia tan enorme entre el momento de partir y el instante de llegar! Dejaban aquel día los soldados á sus familias anegadas en llanto, pero llevaban henchidos los corazones de esperanzas y fijo el pensamiento en la tierra ingrata á donde les llevaba el destino para cumplir un deber santo. De aquel fuego que se les salia por los ojos; de aquella alegría que les iluminaba el semblante; de las esperanzas que les llenaba el pecho quedáales el desencanto, la tristeza del impotente, la fiebre que consume la sangre, el cansancio que enerva y el esengañó que mata.

Y sin embargo, se batieron como leones ó hicieron heroicidades. Holguín, Sao del Indio, Sao Redondo Lomas Inferno, Sama, Tunas de Zaza y otros mil lugares del departamento oriental de Cuba están llenos de sus proezas. En tal parte derrotaron á Antonio Maceo y á sus renombrados orientales; en tal otra castigaron á Calixto García; mas allá desalojaron á Cebreco de sus inexpugnables posiciones; acullá descargaron el peso

de su enojo sobre el cabeçilla Rahí que tuvo que abandonar el campo á los valientes soldados de Marina.

De campaña tan dura eran de esperar brillantes resultados... y no han podido ser mas negativos. Mas qué tienen que ver ellos con la flutidad de la campaña? Les dieron un puesto en el campo de batalla y lo defendieron con tesón, escribiendo páginas de oro en el diario de operaciones. Novatientos desembarcaron en Gibara y vuelven menos de trescientos. ¡Si se habrán portado bien!

Bapes, Fray Benito, Los Melones, Cantimplora, Los Angeles, han presenciado las proezas de estos soldados, que en medio de lluvias torrenciales, ó bajo los ardores de un sol de fuego, enfangados, sin comer y sedientos pelearon horas y horas y lifieron con sus sangre generosa aquel suelo maldito.

¡Maldito....! No, no puede estar maldito el suelo de Cuba. Allí han recibido sepultura centenares de miles de patriotas que pelearon por el brillo de nuestra bandera y la tierra en que reposan las cenizas de aquellos valientes es sagrada para nosotros.

El batallón de Infantería de Marina va á llegar. Y ¿qué menos ha de hacer Cartagena con esos españoles, que ácogerlos como dignos y valientes soldados de la patria?

GLORIAS NACIONALES

Firmase la capitulación de Granada.

25 de Noviembre de 1492.

Decididos los reyes Católicos á conquistar el último baluarte que los moros tenían en España, durante el invierno de 1491 á 1492 hicieron los preparativos necesarios para que tan gran empresa se llevara á feliz término in-

mediatamente, presentándose D. Fernando el 26 de Abril del mencionado 1492 en las oronias de Granada con 40000 infantes y 10000 caballos.

Atravesaba á la sazón Granada una de las épocas más florecientes de que disfrutó durante la dominación Arabe.

Habitaban unas 200000 almas y tenía para su defensa un contingente de 20000 soldados; todos valientes y curtidors por el aire de las peleas y en su mayoría caballeros principales de la nobleza granadina.

Empresa difícilísima era su conquista por hallarse rodeado su circuito de tres leguas por alta y gruesa muralla, fortificada por más de mil torres; pero á Granada solo la podian llegar auxilios por la parte del mar; incomunicándola por aquel lado y arrasando las feraces vegas de sus vecindades, los defensores no tendrían más remedio que rendirla, y así lo hizo el rey luego que estableció sus reales en el sitio conocido por «Ojos de Huesos», á dos leguas de la ciudad á cuyos hechos siguieron largas series de combates, debidos á las frecuentes salidas de los árabes y á las excursiones que los de Castilla y León hacían á los terrenos que rodeaban la morisca ciudad.

El gran quebranto que habian ya sufrido los moros en el largo bloqueo á que se hallaban sometidos, unido al convencimiento de cuál era el propósito de los reyes Católicos, que á sus ánimos llevó la construcción de la ciudad de Santa Fé, para albergar las tropas cristianas, inclinó á Boabdil el chico á entablar negociaciones para la capitulación de Granada, y para que las llevara á cabo comisionó al gobernador de la ciudad y al célebre alcaide Aben Comiza, que se entendieron con Gonzalo de Córdoba y Fernando de Zafra secretario del rey, á quienes les fueron conferidos poderes para ello.

El 25 de Noviembre de 1492 se firmó y ratificó el convenio estipulándose fuera entregada la ciudad á los 60 días de haberse terminado las negociaciones, lo que, á petición de Boabdil, se efectuó antes, el 2 de Enero del siguiente año, á causa de la excitación que contra él habia en Granada.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

ESPAÑA

¡España! ¡augusto nombre! ¡Hermosa patria mía, que encierras en tu historia glorias innumerables, victorias mil, cantadas por genios poderosos, hijos tuyos, y admiradas por el mundo entero! ¡Pueblo generoso, orgullo de la ciencia y envidia de mil reyes! ¡Nombre escrito con estrellas en la inmortal y bellísima Roma! ¡Tú que rompiste las cadenas del hijo del Sahara, extendiste tus conquistas y hacéndote dueña de su último baluarte, colocaste la cruz bendita en sus altas torres, arrojando para siempre de ellas la media luna que hasta entonces brillara! ¡Tú que hiciste temblar de espanto á los Osceles, al contemplar entre las mudas crestas de los Alpes, las humas de tu león valiente y esforzado! ¡Hija de Carlos V! ¡Beina de Flandes! ¡Pueblo siempre glorioso, á cuyas plantas doblaron la rodilla y rindieron sus espadas y pendones, campeones insignes, grandes héroes! ¡Tú, que á mil pueblos impulsaste tus leyes; que sobre tu mágica cabeza llevaste la corona de dos mundos, y en tu potente diestra, el cetro soberano del orbe todo! ¡Hija de S. Fernando, que en Lepante, las Navas y Antequera, en gloriosos combates venciste á las fieras agarenas! ¡Patria inmortal de los Pelayos, Recaredos y Alfonsos! ¡Madre de los Cisneros, Cides, Jaimes y Gonzalos! ¡Cuna de Calizans, Loyola y S. Isidro! ¿por qué gimes? ¿por qué se enroje tu faz? ¿por qué tiembla tu mano? ¿por qué el estandarte de la victoria, que paseaste con arrogancia fiera á través de todas las naciones yace sin brillo entre los pliegues de tu régulo manto? ¿por qué exhalas ayes lastimeros de triste moribundo?

¡Calla; pobre patria mía! ¡Sólo un eco de dolor llega á mis oídos!

—Ya no soy la España de S. Quintín y Bailén—exclamamos—soy sepulcro donde yacen tantos y tantos héroes, cuya memoria me dá vida; es que misera soy, porque el ángel de la victoria que llevaba en sus fuertes brazos mis estandartes, en los que el nombre de María adornaba al do la Cruz, me abandonó á mi suerte, desde el momento en que falta de fé, arrancó de mi soberbia bandera su nombre inmaculado; es que, el arcángel de la muerte, alembra á mi al-

rededor la desolación y la muerte; es, que mis vicios y pasiones me consumen; es, que sólo vivo para el placer y la molle; es, que la fría indiferencia ha convertido mi corazón en páramo desierto; es, que sólo ambiciono el goce de los bienes terrenales; es, que la inmoralidad más abyecta, encuentra en mi defensor acérrimo, y olvidada de mis deberes, corre ciega á mi perdición, hollando cuanto á mi paso brodentro!

¡Oh, desdichada patria mía! ¡Cuán infeliz eres!

Pero no temas, no. Levanta orgulloso tu frente; vuelve en tí; que todos tus actos tengan por base la moral más pura; que el amor, la fraternidad, la caridad, unan en una sola familia á todos tus hijos; que desaparezca de tu seno esa división de clases que gozan y clases que trabajan, división contraria á la naturaleza, que sólo produce, cuando se vé menoscuada, terribles sacudimientos para recobrar su equilibrio y devolver todas las cosas á su órden regular. Que unidos todos y abrigando una sola idea, el bien de la patria, proeuren con noble afán llegar al fin á que todo español debe aspirar: á que tu nombre sea bendecido, y tu gloriosa insignia respetada por propios y extraños, como lo fué en tu época de mayor grandeza.

La unión de todas las inteligencias, de todos los brazos de todas las riquezas, se devolverán sin duda alguna la vida que te falta, el respeto perdido, la fuerza de que careces.

No temas, no. Por tí fé en el Dios de las victorias y seas grande, serás poderosa. Tu estandarte desgarrado sabrá vencer como en Salado, Clavijo y Gante; La sangre derramada gloriosamente por tanto ser querido; el recuerdo de tantos héroes que vuelven á tí, macilentos, tristes, pobres, después de haber defendido la tierra encomendada á su bravura, será aliciente para que la obra de tu regeneración se lleve á cabo en plazo breve, y el pueblo ibero, noble siempre, siempre victorioso, volverá á ser el terror de esas razas... que han sabido aprovechar tu nobleza y debilidad y que abusando de la fuerza, trata de humillarte con ócnica hipocresía.

Alienta pues, patria mía; que la sangre de tantos mártires sea semilla de redención para tu pueblo; que tanto sacrificio y tanto dolor sean tu purgato-

II

El encargo que le había dado su amo contrariaba de una manera espantosa á Pommeferre.

—Este no es Versailles, decía: las doncellas de aquellas duquesas están perfectamente educadas: son unas buenas hijas; conocen sus intereses, y á media guñada comprenden de lo que se trata: las de por acá, están por pulir, en bruto; son asustadizas y tienen la estúpida manía de querer parecer honradas: se ablandan, como todas, con el dinero: pero aquellas saben cuánto se les ha de dar antes de que se las ofrezca, y estas se guardan el que se les da, y se hacen las rebacías para que se les dé más; sin contar con que son torpes, lo echan todo á perder, le comprometen á uno, y resulta que se les ha pagado para que hagan daño. Dios quiera que mi amo haga pronto alguna diablura que enoje al duque de Anjou, á fin de que nos vayamos de esta tierra, donde los hombres son intratables, é imposibles de tratar las mujeres. Desuñados dos dedos, y se han metido una estocada: dejaos ver tres veces hablando con una mujer, y viene un fraile y os casa: ¡uff! esto no es París, ni siquiera Picardía: aquí se sabe si resucita uno fuerte ó flojo, cómo y cuándo,

y se tiene siempre encima al ruñán ó al alguacil; esto no es vivir, ¡Y cómo diablos meto yo esta carta debajo de la almohada de la señora marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

Pommeferre entraba entonces en la estrecha calle que corría á lo largo del costado izquierdo del alcazar.

Reparó en que delante de él iba un hombre muy mal vestido que accionaba, manoteaba y hablaba solo sobre la marcha.

Era, á juzgar por su desarripado traje, un estudiante. Llevaba un manto de bayeta que debió ser negra, pero que había tomado ese color que se llama de ala de mosca, denominación de que no puede prescindirse si se quiere hacer comprender el descolorimiento de lo negro. Este manto, rajado, manchado, desfilchado hasta aparecer con fleco, iba terolado sobre el hombro izquierdo del estudiante, dejando descubierto todo su brazo derecho y el antebrazo del izquierdo, cubiertos con las mangas de un jubón de paño negro, rotas por los codos.

Llevaba un gran bonete muy tirado para atrás, abollado, desfigurado, y dos de cuyas puntas se habían convertido en agujeros; medias negras, en las cuales se veían grandes manchas redondas de

ruego que acepteis mi rectificación, porque el lenguaje debe ser preciso, amigo mío; la precisión del lenguaje es una prueba inequívoca del buen juicio y de la instrucción del que habla: de otro modo, ¿cómo se distinguiría á un ignorante de un sabio? El género humano sería una especie de cosa insípida, homogénea, insoportable; figurase una gran llanura en que ninguna cosa sea mas alta ni mas baja que otra; figurase un inmenso plano sin asperezas, sin elevaciones, y habreis comprendido lo que sería la humanidad si nadie supiese lo que se decía, si nadie pudiese comprender lo que se hablaba por falta de precisión en el lenguaje.

—Id al diablo, dije Pommeferre; que empesada ya á atiborrarse con el originalísimo discurso del estudiante.

—Lo mismo me dicen todos los días los oficiales de la secretaría de Estado adonde acudo con tanta solitud; unos ignorantes que no me entienden; ni pueden entenderme; y se ponen delante de mí como una barrera impenetrable que me impide llegar hasta su conciencia, que de seguro me comprendería; pero yo no cedo, yo me calló; ¡estisto!

—Si, si, ya lo veo; dije Pommeferre; cuando tenéis quien os escuche, hablais con el aire.

—Habeis debido decir: ya lo he visto porque